

El consultorio del cielo

Agustina Chiera

El consultorio del cielo



Capítulo 1

El ruido de los zapatos anticipaba la venida del secretario. Buenos días, soy El Espíritu Santo, anticipó. Bienvenidos al consultorio del Señor. Pueden tomar asiento, los doctores ya los atenderán.

Muchos pacientes se levantaban para entregar los papeles. Yo elegí atenderme con el doctor Jesús. La doctora María y el doctor José formaban también parte del staff.

A las 15:30, escucho mi nombre y me dirijo hacia la puerta 1. Me acomodo en la camilla de terciopelo color amarilla y él me observa con una sonrisa. Tras examinarme por unos segundos, diagnostica una irregularidad en los latidos del corazón. Lo extraño es que en ningún momento me pregunta por qué estoy allí o simplemente qué es lo que me ocurre. Da media vuelta y se sienta en su silla. Se pone pensativo un buen tiempo y me dice que hay circunstancias en mi vida que están dañándome el corazón, emociones no resueltas y disculpas que aún no he pedido. Por otro lado, me informa que ha detectado un ruido extraño, lo que significa que debo prestar más atención al curso de mi vida. Me explica que las causas son proyectos y sueños que han quedado en el olvido y que desean concretarse.

Pasan veinte minutos y aún sigo allí. Me mira con esos ojos profundos y me pide que lo escuche atentamente. Me enumera una serie de medicamentos que debo tomar. Se trata de una lista extensa. Al leerla, no era lo que imaginaba. Las recomendaciones son sobre perdones sinceros, amor propio y aceptación por los errores y equivocaciones del pasado.

No se porqué las tormentas por las que estaba pasando internamente se estaban serenando cada vez que él hablaba. Mi mente está en blanco y le pido explicaciones. Muy tranquilamente me responde que sólo debo seguir las sugerencias para curarme. Yo acepto y continúo por la última línea. "Buscar amor y vida en las cosas simples. Amar a la familia y respetar a los que no piensan como nosotros. Ser y ayudar a ser".

Es hora de marcharme y estoy confundido. Pienso que tal vez debería ir a un médico más especializado. Él me escucha y me dice que sólo debo seguir las instrucciones y confiar en que me curaré. Le doy las gracias y me responde con un abrazo. Y si, ahí estaba yo pensando en mis errores y en todo el daño que había causado a los demás. Un hombre del mundo veloz, ambicioso, hiriendo a los que me rodean con el objetivo de sólo conseguir el éxito.

Camino a mi casa y me acuesto a dormir. Estoy exhausto.

